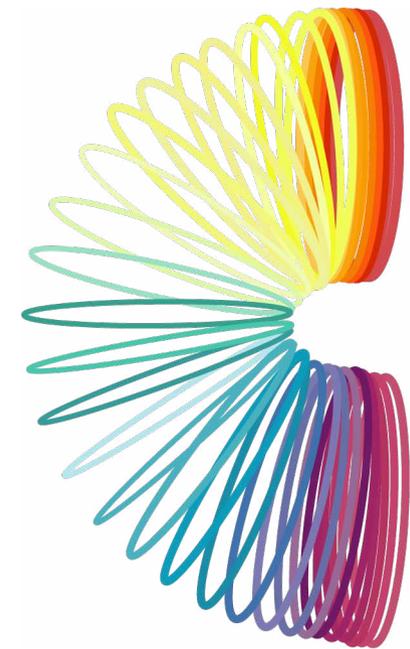




HIRIMBOLO



HIRIMBOLO

SEGUNDO NÚMERO

Directora

Karla G. Cerriteño Chávez.

Editora

Ana Guzmán

Coordinadora Editorial

Cristina Bello

Diseñadora Editorial

Janetzi Vargas

Jefe de Redacción

Víctor Avilés

Publicación Segundo Número

Revista Electrónica Chirimbolo
Octubre 2017

Carta editorial

Estimado lector, presentamos ante tu pantalla la segunda edición de la revista y escribimos esta carta usando lentes oculares para poder apreciar los detalles, te recomendamos que corras a probar unos mientras pasas la vista por estas páginas, porque dentro de esta edición encontrarás cómo conviven la literatura y la imagen: ellas juegan entre sí en cada texto. Carol Armstrong descubre el engaño de Neil y lo flamable que puede ser el celuloide; los idiomas guñan uno con otro para así crear pasos de baile, ya sea los que van más allá de una promesa o los de una pesadilla recurrente, versos de amor --porque no hemos acabado de entenderlo-- y otros que anuncian la llegada de un nuevo rey. Un poco de cómo Rulfo imprime la realidad literaria y otra realidad más con el cine y la fotografía. De igual manera hallarás un tema que nos permea a todos: la problemática del narcotráfico y cómo se ha trepado hasta en nuestros muebles como un mal fantasma. Encontrarás géneros breves como la minificción y algunos haikus alcoholizados o cómo una simple grieta puede llegar a hacer mucho daño.

Por otro lado, hemos decidido incluir en este número dos categorías más: fotografía e ilustración. Las colaboraciones de este número nos llevan a sitios lúgubres, oscuros, mientras que otros nos presentan paisajes urbanos --porque la ciudad ya es una vértebra en nosotros--. En cuanto a ilustración, tenemos imágenes que recrean personajes de caricaturas de los años noventa pero los llevan más allá, semejantes a un manto antiguo y también personajes ficticios que con la dureza de su gesto nos recordarán a aquellos cuadros de las casas antiguas. Sin más que agregar, esperamos que disfrutes de la lectura en el túnel ocular de este segundo número.

HELEN

“tonight I think I understand better...”

the poem...

Me despiertas a las seis,
cubro mi cuerpo de luz
sacudo los sueños
atorados en mi cuello.

camino a la puerta,
la del rumbo continuo,
la misma que cierro
para esconderme de ti.

Amor múltiple.

Te subo a mi espalda
y abrazas mi cuello
como yo lo hacía antes
a mi padre.

Amor múltiple

beso apresurado,
sol caliente,
espina de sangre,

ámame por favor

como la primera vez
hace mil veces

ámame por favor

como desconocidos
como niños cubiertos de miel

Amor múltiple

flor de pétalos que nunca mueren
piedra copal de humo interminable
amanecer eterno
río dividido.

Perdóname.

La calle está cerrada,
apareces frente a mi
todas las veces
todos los tiempos
todos los versos

abre tus labios
de fuego y caramelo
y dime mi nombre
que yo no recuerdo.

“it is about the morning after?

tell me more...”

Sebastian Portillo

sebastianportillo.pixieset.com

www.sebastianportillo.mx

Twitter: @sebastianphos

Instagram: sebastianphos

La vie en rose.¹

El viento danza tranquilo con un viejo árbol. Es de noche ¡y qué noche! Ideal para el romance, ese que se ha rezagado con la deshumanización del hombre. A lo lejos se escucha una melodía tan desconocida como familiar:

*Shall I stay
Would it be a sin
If I can't help falling in love with you...*²

La música viene de una pequeña grabadora. Un hombre mayor la sostiene en sus manos, junto con una rosa a punto de marchitarse. Camina despacio, pues hace frío y no está preparado para ello. Tiene la ropa rota, sucia, pero puso esmero en su peinado y trató de lavar su cara. Quiere dar una buena impresión a la mujer que espera desde hace tanto tiempo:

—Te traje esta flor. Es casi tan bonita como tú—hizo una pausa para poner la grabadora en el suelo y sigue sosteniendo la rosa—. Mi madre me dijo alguna vez que esta música le gustaría a la mujer de mi vida. Espero que sí, es muy bonita.

¹ Todas las traducciones que aparecen en este texto fueron realizadas por la autora del cuento.

² ¿Debería quedarme?/ ¿Sería un pecado?/ Si no puedo evitar enamorarme de ti. Fragmento de la canción "Can't Help Falling In Love", de Elvis Presley.

*Now you say you're lonely
You cry the long night through
Well, you can cry me a river*³

—Esa es un poco triste, pero es buena para empezar el baile. Sé que te gusta bailar, no lo he olvidado. Estuve practicando un poco. Cada noche, desde que te fuiste, bailé con el aire para estar listo y no pisarte como la última vez.

La luna brilla en su hermoso cuarto creciente. El cielo, estrellado. El balanceo es al ritmo de Ella Fitzgerald. Se detiene a oler el perfume que su amada va dejando en el aire:

—Te extrañé tanto. No sabes la falta que me has hecho. Lo perdí todo y sólo me quedó tu recuerdo. Tenías razón cuando decías que era un egoísta por sólo pensar en mí, en mi trabajo, por descuidar todo el amor que me dabas, pero... aún no es tarde ¿verdad? Aún puedo arreglar las cosas. Mientras sigamos aquí, todo es posible. Querida, nunca lo dije, pero te amo desde que te vi por vez primera. Amo esa cicatriz que tienes junto a tu ceja. Me vuelve loco la línea delgada de tus labios... Te extrañé, amor, te extrañé.

Cada vez hace más frío. No quiere verse como un atrevido, pero desea tanto besarla: había pasado tanto tiempo desde su último beso.

³ Ahora dices que estás solo/ que has llorado toda la noche/bueno, puedes llorarme un río. Fragmento de la canción "Cry me a river", de Ella Fitzgerald.

*I've got my heart
Here in my hands now.
I've searching
For my wings some time...*⁴

—¡Ah! Esa canción me recuerda a ti. Las chicas ave pueden volar. Siempre te gustó volar, ser libre. Eso es lo que más me gustó de ti. Casi amanece. No quiero irme, pero estoy cansado de bailar. No hemos parado ni un momento. Me costó tanto encontrarte que me emocioné de más. Desperdicié tantos años, nunca supe valorar tu amor. No quiero perderte... ¿Puedo quedarme? Sólo me recostaré contigo a ver las estrellas, como cuando éramos jóvenes. Estoy tan cansado.

El anciano se recuesta. Acaricia los detalles de una fría lápida. “Felicía Corazón”. Cierra los ojos con fuerza y unas gruesas lágrimas corren por sus mejillas.

—Perdóname.

Una luz roja anuncia que la batería está por agotarse. Suena una última canción, la única que el hombre se atreve a cantar, aunque sea un pésimo francés, aunque se sienta débil y el sueño eterno esté aferrado a sus ojos, aunque sepa que ya es tarde para todo:

⁴ Tengo mi corazón/ aquí en mis manos, ahora/ he estado buscando/ por un tiempo mis alas. Fragmento de la canción “I Am a Bird Now”, interpretada por Antony and the Johnsons.

*Des nuits d'amour a ne plus en finir
Un grand bonheur qui prend sa place,
Des ennuis des chagrins, s'effacent
Heureux, heureux a en mourir.*⁵

La voz del anciano se convierte en un murmullo y luego en nada. Un silencio extraño se extiende por el cementerio. El árbol y el viento han dejado de bailar. La radio se va apagando poco a poco. La niebla desciende.

*Quand il me prend dans ses bras
Il me parle tous bas,
Jes vois la vie en rose.*⁶

Nessie May, Ciudad Hidalgo, Michoacán.

⁵ Las noches de amor tienen que terminar/ Una gran felicidad toma su lugar/ Los problemas y las penas se alejan/ Felicidad, felicidad por la cual se puede morir.

⁶ Cuando él me toma en sus brazos/ y me habla bajito/ veo la vida en rosa.

A N D R E A

Alegóricas figuras florecen frente al fresno
Dibujando una sonrisa, que es el eco a tu memoria
Estás en cada recoveco de toda imagen arbórea
Como el glauco de tus ojos que imagino en el sereno

Necio ante el sosiego de la más tenue caricia
Que con garbo, hizo al vértigo su cómplice
Hoy te guardo y me complace germinar en mí raíces
Del fruto que desconoce el pánico ante la irisa

Diluvios escamparon al vuelo de colibríes
En el pecho, saben a huracán en colapso sin excusa
Un cataclismo asoma los instantes que sonrías
Es principio y es final, es lo que a este verso azuza

Reconoces la utopía? En cada estrofa se impregna,
Fragua el nombre de quien júbilo contagia
Entre las aguas, los prados, álamos, galaxias
“Es culpa de la magia”, concluyo en ese apotegma

Entre el sueño y la vigilia, pendo de un suspiro
Entre la ausencia y tu horizonte, te contemplo,
Desafío hasta a la ciencia, como quien detiene el tiempo
Entre sus manos; tú en las mías, eso aspiro

Albergas en tus ojos la hermosura de un paisaje
Quiero entenderlos, evanescer su íntima incógnita
Para abrir senderos al más mínimo margen
De poder saber secretos de tu alma tan indómita

Mikel M.

Ciudad de México.
Escritor empedernido/ Artista frustrado/ Estudiante de Periodismo.



Título: Tempano
Técnica: Fotografía de Laboratorio Digital
Autor: Mario Corona

Relación de Juan Rulfo con el cine y la fotografía.

La relación de Juan Rulfo con el cine surgió en su más temprana edad, para continuar posteriormente en su vida adulta y como escritor consolidado. Además sus dos libros fundamentales, *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*, están desarrollados en términos absolutamente visuales.

La cinefilia del escritor comenzó en los años 40, cuando consiguió trabajo como supervisor de las salas cinematográficas de la ciudad de Guadalajara, lo que le permitió ver todas las películas que se exhibían en esa capital.

La fama que recibe Rulfo con la publicación de sus dos obras, abrió la posibilidad de incrementar su relación con el cine, por lo que en 1955, participó como asesor histórico para la filmación de *La Escondida* (filmada por Roberto Gavaldón), además de que se encargó de tomar fotos fijas durante el rodaje de esa película.

Como escritor, su mayor aporte al cine

El cine es una forma de escapar a otra época. Con los quince cuentos que integran *El llano en llamas*, Juan Rulfo ofreció una prosa breve y concisa, llena de expresividad, cuya principal intención es la de retratar la realidad de los campesinos y la vida rural en México.

Mientras que en *Pedro Páramo*, empleó los mismos recursos narrativos para desarrollar ahora un universo en el cual coexisten al mismo tiempo lo misterioso y lo real; sus personajes representan las tradiciones, así como sus grandes problemáticas sociales, entretejidas con el mundo fantástico.

Además de esos escauceos con el cine, Juan Rulfo tuvo una gran influencia en la creación fílmica a través de su producción literaria, que fue tomada como punto de partida por diversos cineastas; él mismo es el autor de los guiones de las cintas *El despojo* (de 1960, dirigida por Antonio Reynoso) y *La fórmula secreta* (de 1964, dirigida por Rubén Gámez).

Ayudó en largometrajes como *Paloma herida* (1962, de Emilio Fernández) y escribió *El gallo de oro*, una narración que Rulfo ideó para la pantalla grande, adaptada por Roberto Gavaldón y filmada en el año de 1964; trabajó con Arturo Ripstein en *El imperio de la fortuna*, de 1985.

Su obra también ha sido adaptada al cine, la primera de ellas en 1955, cuando Alfredo B. Crevenna filmó *Talpa*. Pero Rulfo no estuvo satisfecho con los resultados de esta cinta ni de varias otras adaptaciones tempranas de su ficción. *El rincón de las vírgenes* (1972) de Alberto Isaac y *¿No oyes ladrar los perros?* (1974) de François Reichenbach, por ejemplo, se basaron en textos de *El llano en llamas*, pero sin lograr representar del todo el mundo *rulfiano*.

Algunos directores que han ofrecido visiones interesantes de la ficción breve de Rulfo son al venezolano Freddy Sisso (*¡Diles que no me maten!*, 1985) y los mexicanos Roberto Rochín (*Un pedazo de noche*, 1995, *Paso del Norte*, 2002) y Carolina Rivas (*Zona cero*, 2003).

Además, su hijo Juan Carlos Rulfo ha desarrollado una sólida carrera como documentalista, con propuestas que reflejan el mundo rural mexicano, que su padre transformó en ficción.

La fotografía, otra de sus pasiones

En octubre de 2010 apareció el libro *100 fotografías de Juan Rulfo*, obra de gran formato y de larga gestación, que inició diez años antes, por el impulso del curador inglés Andrew Dempsey; la edición se hizo simultáneamente tres idiomas: español, inglés y portugués.

A este proyecto, en 2006, se sumó el historiador italiano de la fotografía Daniele De Luigi, quien colaboró en el establecimiento de la selección de las 100 imágenes que integran esta publicación, planeada para convertirse en algún momento en exposición.

Los autores decidieron agrupar las fotografías en cuatro apartados relativos al acercamiento de Rulfo a la realidad mexicana: los edificios, los pueblos, los paisajes y los retratos, para así lograr dar coherencia e individualidad a los principales temas abordados por el autor.

Se incluyen dos textos de Rulfo mismo dedicados a la fotografía: uno sobre Henri Cartier-Bresson y sus fotografías mexicanas y otro donde analiza la obra del fotógrafo mexicano Nacho López, con quien mantuvo una amistad. En estos escritos Rulfo arroja, de manera indirecta, una importante luz sobre su propio trabajo fotográfico.

Resulta muy interesante que este conocido autor no solo se enfocara en la literatura, sino que además se adentró en el mundo de la imagen, es decir, en el cine y la fotografía, ya que es muy complementario para su labor artística y profesional, por el motivo de que todas las artes se unen en una sola en algún momento.

En la literatura, si quieres ser capaz de ver la realidad que se está presentando, son necesarias las imágenes literarias y, a partir de ahí, crear las imágenes visuales que crean las películas y las fotos.

Este autor tiene mucha relación con este tema, ya que tiene mucho material en imagen y es por esto que muchos directores, cinéfilos o fotógrafos se interesan por toda su obra, por lo que cuando uno se topa con Juan Rulfo se adentra en un mundo de imágenes reales y quiere ver una película, una fotografía o hasta una pintura para llenarse más de su obra.

Dulce María Becerra Díaz

Como dijo un teutón

Bien, trataré de escribir lo que siento, ya no puedo escribir como antes en verso, ahora lo hago más en prosa como contando un cuento ,y, desde hace un tiempo lo cuento a la misma persona: a ti, desde que te volviste un tormento, una felicidad incontenible , mi éxtasis en crecimiento, es como si fueras una poesía en movimiento; me volví incapaz de rimar palabras, las remplace por pensamientos, las rimas las ahuyente con lamentos, con festejos y con largos intentos de sacramento, volví mi vocabulario más extenso, volví las palabras mi espada y escudo, mis rosas y mis olivos, volví la tinta un contrincante invencible, apelé a la memoria colectiva un concepto inmarcesible, evadiendo monotonía y rutina... llenaría una mina, una tina con millones de frases, todas y cada una más honestas que la anterior porque esto es lo que soy, soy cicatriz de lo que dedico, soy herida de lo que escribo, soy fuerza de lo que leo y benevolencia de quien me inspiro, soy un mártir con cabeza en alto, rodillas en el asfalto y mirada de santo, mente en la tierra con corazón en las estrellas, argumento que no logra llevarse el viento, desviado de ideas mas no de propósito, me autoproclamo mérito y me gano el nombre de lo cierto y eso jamás me volverá a menos, me hace invencible virtualmente, me hace aplaudible ciertamente y aunque no se todo finjo que sí, soy un caos constante, uno necesario que como dijo un teutón, me hace volverme una estrella danzante, un súper hombre parcial y en descenso, como debería de ser la primera pincelada en un lienzo.

No vine a hablar de mi caos, pues, si lo afirmo te miento; vine a convencerte y a adoptarte en mi doctrina, en esa de las apariencias, perspectivas y conciencias; a hablarte de lo obvia y furtiva que es la monotonía, que suena como bala perdida pero que no es difícil de esquivar una vez que la ubicas, te vine a hablar de cómo cada segundo es distinto, de como un lugar cambia y de que eso no lo hace

malo, pues, no siempre cambia la esencia, recapitulo, es apariencia, es punto de vista y es moldeable a tu conciencia. Siendo coloquialmente romántico hablaré de mi sentir pasado, esperando que en tu “hoy” haga el cambio.

Vengo a hablarte de como el mirarte por 10 segundos me daba 10 momentos diferentes y hermosos, no hablemos de horas y días, es ahí donde para mí no existe la monotonía a la que temes tanto, a la que dedicas tu lamento y tu llanto, de la que te escondes sin esconderte, en donde te busco y te veo con los ojos cerrados.

Vine a hablarte de promesas posibles, de inconclusos deseos, de escenarios bellos y de ambientes horriblos. Vine a decirte que el AMOR no tiene sentido, que se lo das cuando amas, cuando arriesgas y pierdes el hilo y que incluso el ser derrotado es bienvenido, que no hay mayor derrota que jamás haber peleado, que sí importa de qué manera amarías, porque el Amor es valentía ... Que negaría todos mis ideales en el mismo momento que tú me lo mandes, con excepción de uno: El hecho de amarte , ese siempre será mi estandarte, mi fe y mi tesoro, ese que protegería como oro a capa y espada, a sangre y sudor, con vida y recelo, en alma y esencia y que hoy por hoy no hay nada que me impida cambiar tu opinión, excepto tu... no hay nada que me evite regresarte el corazón y encantarte que siempre lo tengas presente como la sal en el mar porque lo que se hace con Amor, tal y como lo dijo una vez un Teutón... Esta más allá del bien y del mal.

Jorge Sánchez Medrano

Atlas

Todos los días le doy vueltas a un poste, me agarro de él y la gente se ríe de mí:
No saben que realmente le doy vueltas al mundo.

Pavesa

Tengo un encendedor en el bolsillo: Un recordatorio de mi amor por la combustión espontánea. Afortunado el que así muere.

En ocasiones prendo el encendedor, mi esperanza. Algún día, esa llama acariciara mi dedo con ternura y comenzara un pequeño incendio, tan ardiente que solo quede la pavesa.

Solo un polvo que cubra nada.

Fallos

Es divertido imaginar el nombre de los niños que aún no nacen...

Miguel Ángel Santos

(Ciudad de México, 1996).

Morelia, Michoacán. Estudiante de la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas en La Facultad de Letras de la UMSNH. Colaboró en la revista *Animalario* de la Facultad de Letras.



Título: "Música al natural"

Técnica: Tinta China

Medidas: 19 cm x 17.5 cm

Autor: Inés Jiménez Cuya

Lugar de Residencia: Puebla, Puebla

Nací en el Distrito Federal, actualmente resido en la Ciudad de Puebla, tengo 22 años y me encuentro cursando la licenciatura en diseño gráfico. He formado parte de talleres ilustrativos (Yomi Yomi Studio) y aprendizaje en técnicas como litografía e impresión de tipos móviles en la Ceiba Gráfica, entre otros. Mi mayor interés a lo largo de la carrera ha sido la ilustración, principalmente de tipo infantil y científica, mejorando día con día para perfeccionar las técnicas en tinta china y acuarela.

La promesa del narco o de cómo se nos ha metido hasta por el culo.

Los jóvenes vivimos influenciados por el narco; no en el miedo, no en las balas, ni en la mota, sino por todo lo que promete. Luis Enrique Rodríguez Villalvazo⁷ ha retratado en algunos de sus libros la realidad que actualmente se está viviendo, pero con tantos periodistas atacados, el constante terror difundido en los medios y los centenares de personas asustadas de ya no ver a los suyos ¿no teme un escritor que, por su obra, alguna “familia secreta” tome represalias contra él?, pues no. Con dificultad una persona que participa en ese mundo se preocupará por agarrar un libro de Elmer Mendoza, Tryno Maldonado o Fernanda Melchor. Y lo mismo pasa con los jóvenes. Quien se preocupa por ser reina de belleza, modelos de Instagram o *influencers*, lo que menos le importa es sentarse a leer. No está en su horizonte de expectativas, porque ahora lo importante es tener dinero. La misma sociedad de consumo nos ha orillado a esto. Ahora lo trascendente para el ser humano es qué tipo de celular traes, qué marca de ropas usas, qué vehículo tienes. Puede ser que a veces *tú* no seas el dueño, pero si estás acompañado de alguien quien mediante el ejercicio del poder y el dinero se vuelve “alguien”, tú igual.

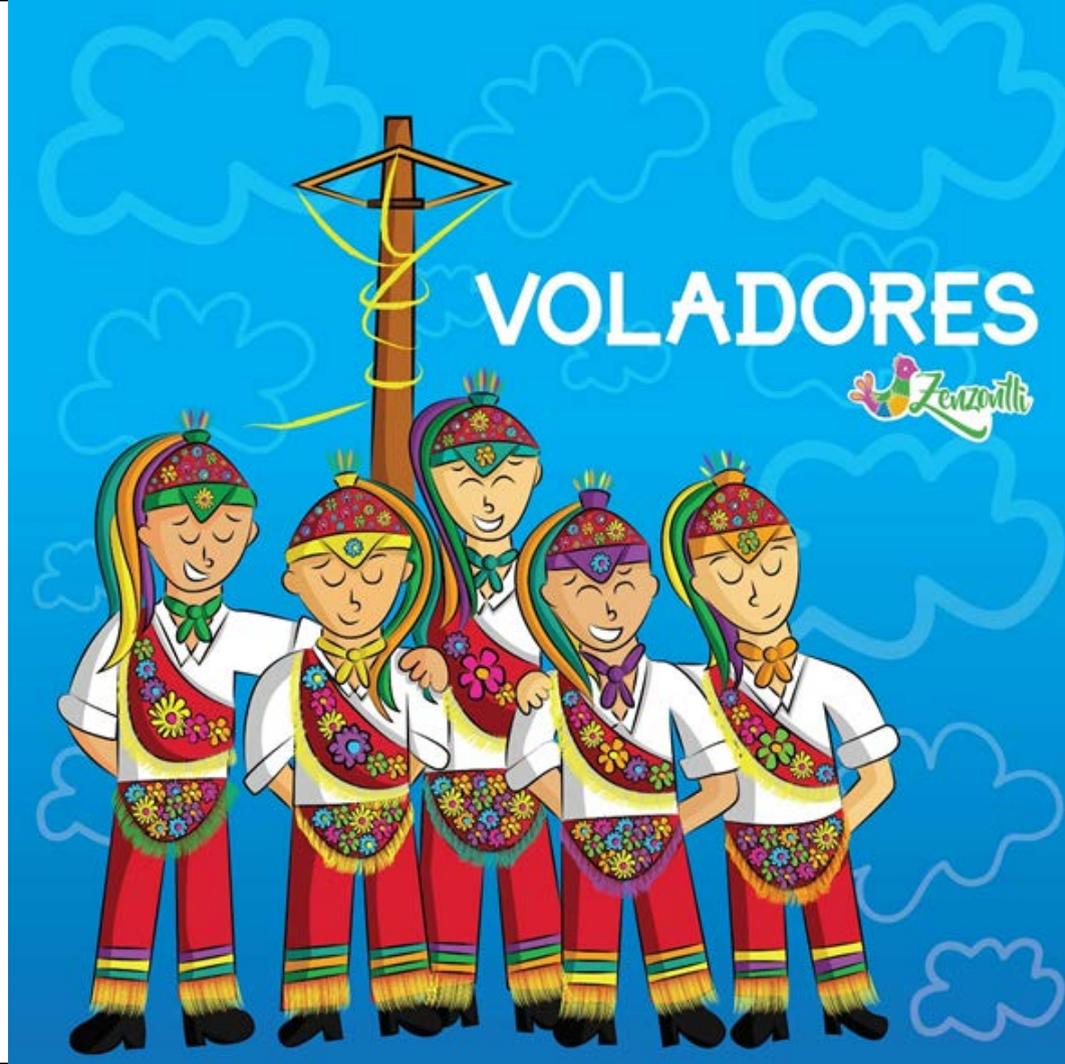
La narcocultura ha permeado mucho los estratos sociales, está naturalizada en nuestra vida. Le hemos dejado de tener miedo. No hablemos de violencia o el tráfico de lo que sea, todos los que se involucran en aquel submundo los motiva un algo: la promesa de una vida mejor, y se hace lo que se tenga que hacer. A la juventud nos pasa lo mismo, a veces se llega a una profunda reflexión de “ni modo, vale el sacrificio”. No importa lo que se ponga en juego de “tu moral”, ahora sí que, el fin justifica los medios. Pero el pago se hace con la absoluta discreción, nadie tiene por qué enterarse de

⁷ (Veracruz, 1975) es un escritor y periodista; autor de los libros *Permanencia voluntaria* (2003), *Un día común* (2012) y *Caligrafía de la violencia. Un ABC del narco* (2016); especialista en temas de in/seguridad y violencia.

tus movimientos. La cosa es estar dentro, pertenecer a ese círculo selecto, escandaloso, lleno lujo, para así emplear el lenguaje de la mamonería: ser fiestero, deseado, gozar la vida y mirar a todos por debajo de ti. Toda acción es con el propósito de entrar a ese grupo de (casi) prestigio mexicano: el mirreynato, la élite (libertina) intelectual, la aristocracia de los por siempre adolescentes y la celebridad *online*.

Villalvazo reconoce que también el capitalismo ha planteado que uno tiene que divertirse siempre: “Hay una necesidad de cubrir una especie de deseo hedonista, de satisfacción de fiesta y goce eterno, dice en una pasada entrevista, “los medios dictan que si tú no te diviertes no eres joven, que la vida está allá afuera, en las fiestas en la playa, en el antro”. Son estilos de vida que se nos han impuesto y en ocasiones llevan a niveles de violencia por la violencia. (El concepto no se refiere exclusivamente a descabezados, sangre, machetazos y otras cosas *shakespearianas*; los seres humanos podemos violentar muy fuerte con las palabras, ¡negro, prieto, indio, puto, puta, pobre, naco, prole!). Hay que entender que la mayoría de las veces la autoestima se afianza en el ejercicio del poder: “El hecho de que puedas controlar a una persona mediante el dinero, la sexualidad, mediante una serie de subterfugios obviamente reafirma su autoestima”. Estamos en competencia permanente. Y para la juventud el uso de estas herramientas que funcionan para dominar a otros por supuesto que nos complementa. Da esa sensación de omnipotencia. Permite salir a la calle transformado. El fabuloso Carlos Monsiváis tiene una frase tan ad hoc referente al mundo de los jóvenes, donde se percibe un atractivo por la adrenalina, las drogas y el poder: “Cuando nadie te garantiza el mañana, el hoy se vuelve inmenso”. Y es que somos chavos que vivimos a tope, porque ya no sabemos si el día de mañana amaneceremos botados en una zanja.

Luis Romani.
Xalapa, Veracruz.



Título: Voladores

Técnica: Ilustración Digital

Autor: Zeltzin Soro

Lugar de Residencia: Tlalnepantla, Edo. Mex

Ilustradora dedicada a difundir la cultura mexicana con un grande amor por lo que hace, por su gente, su cultura, su arte y su País.







Autor: Job Calixto
Lugar de Residencia : Ciudad de México

Titulos:
Fotografía # 1: El ángel y el palacio
Fotografía # 2: La
Fotografía # 3: Sincretismo
Fotografía # 4: Atardecer
Fotografía # 5: Soledad

Llevo 1 año tomando fotografías de modo autodidacta. En Enero de 2017 tomé un taller de fotografía digitales en el Instituto Imago. Soy concursante del Street Photography Awards 2017 y estoy por iniciar un curso de fotografía y escultura.

El tema de mi serie fotográfica es La calle, capturando lo que para muchos pasa desapercibido, oculto a simple vista, haciendo y encontrando lo bello en lo cotidiano, en los edificios que se ven a diario y en la gente que habita el mismo espacio y tiempo a la hora en que tomó fotos.

Grimaldo

En los márgenes del bosque
los armiños
son delicadas esteras de nieve
precipitadas a destiempo.
La tintura de las moras
se derrama
tras la estocada de un viajero
(el corazón es un fruto
desgarbado).
Por la rivera se escucha
el aullido
de un rubio custodio,
que como un lobezno,
la caverna,
resguarda la puerta del vivero.
Un camino de cristales
pulido
lleva a la torre del alba,
donde el brujo rey
agita su maza,

entreabre su ojo blanco,
conjura en alemán,
maldice a Grimaldo.
Ya viene el guerrero,
el señor de villaestrella,
a empalar el alma del mago,
portar su corona;
divisa las torres
desenvaina su espada.
En la villa y sus barrios
hay un silencio de piedra.
Cruje un cráneo como ramas,
dicen que hay nuevo rey en la comarca.

Luis Angulo Vasto
Manantial brumoso.
Tijuana, 1989.

Valhalla

—He tenido este recurrente sueño o no sé si llamarlo pesadilla —dijo Miguel mientras se acostaba en un gran sillón rojo reclinable al centro de una habitación color perla, con un enorme librero rojo en un costado.

Frente a él, una mujer de alrededor veinticinco años está sentada en una silla azul de piel, mientras cruza las piernas y con una mano se recoge el pelo.

—¿Quieres hablar de eso? —le contestó Karina tranquilamente.

—Supongo que sí, sino no estaría aquí ahora, ah... es raro.

—La naturaleza de los sueños siempre lo es Miguel.

Miguel, un hombre atlético en sus plenos veinte cierra los ojos, es la clase de hombre que todas las mañanas se levanta a hacer ejercicio, un hombre de rutina, a las siete de la mañana se despierta, desayuna, se hace su licuado y sale a correr, durante media hora hace su cardio, regresa a su casa a las ocho, se baña, se viste, se va a la universidad, desayuna un sándwich de mermelada y queso crema, regresa a su casa, come un filete de milanesa, hace su tarea, la termina, se pone a leer novelas góticas, hace otra sesión de ejercicio, se baña, se acuesta y se duerme. Rutina, siempre la misma, sin faltar o cambiar una sola cosa.

—No sé cómo empieza ni cómo termina yo solo estoy ahí, es una especie de baile formal, todos están vestidos de gala, de negro, con antifaces dorados, es una sala, o un comedor excesivamente grande, como el de la bella y la bestia, ¿si lo ubicas?, ¿si la viste? —Miguel le dice a Karina mientras ella gira la cabeza como si no entendiera de lo que habla—. Bueno no importa, todo es dorado, el techo, la pared, el candelabro y me veo en un espejo de dos metros, llevo un traje y un pantalón rojo, es como de

torero, llevo un moño negro, y en el reflejo veo al fondo una mujer, lleva un largo vestido azul, destaca entre todas las mujeres que portan un vestido negro, todos bailan en una sincronía perfecta, esta chica lleva un guardapelo rubí y un anillo en el dedo anular de color carmesí, me acerco a ella y empezamos a bailar, nadie dice nada, a lo lejos veo una ventana que se abre y las cortinas se alborotan por el viento y veo el mar a lo lejos y una voz aparece, me dice; *“No puedes protegerla para siempre”*, y veo a un hombre afuera viendo al mar, me acerco a él y veo que estamos en una isla, cuando se voltea me doy cuenta que es mi padre, con un bello traje militar.

—¿Y te decía que tu novia estaba en peligro? —le responde Karina totalmente enganchada con la historia.

—Nunca dije que fuera mi novia y no, ella no estaba en peligro, mi padre venía a buscarme porque tenía que ir a la guerra con él...y tendría que dejarla.

Karina saca una libreta y empieza a escribir mostrando un enorme anillo carmesí.

—¿Entonces tú estabas en peligro?

—Para ser psicóloga yo estoy haciendo toda la introspección —le contestó Miguel algo desesperado—. Yo no estaba en peligro, al menos no era el protagonista de mi historia, hay muchas clases de dolor y peligro, yo me iría pronto a la guerra y no volvería, y ella todos los días esperaría una carta que nunca llegaría y me amaría tanto que no se daría la oportunidad de estar con alguien más y cada noche moriría un poco pensando en mí.

Cuando Miguel abre los ojos Karina gira el anillo y lo esconde, hacen un contacto visual que es interrumpido por las suaves palabras de Miguel.

—Cada noche moriría un poco pensando en cómo morí, en que me pasó, donde estaba o con quien estaba mientras la vida se escurría de mis manos y mi padre venía del futuro y me decía que tenía

la oportunidad de no hablarle, no formar un vínculo con ella, sería como si nada hubiera pasado, yo sabría todo pero ella seguiría con su vida, ya que nunca se enamoró de mí.

—Y en tu sueño... ¿a que ibas a la guerra?

—Habían capturado a mi hermano, y mi padre y yo íbamos a buscarlo, quizás ya estaba muerto pero mi padre quería venganza y ahora era cuestión de elegir.

— ¿Elegir qué?

—Elegir entre la venganza o la resignación.

—Siendo la resignación tu novia —preguntó Karina acercándose a Miguel.

—No era mi novia.

—Pero lo fue, en algún multiverso.

— ¿Qué?, no, no, si me quedaba con ella viviría sabiendo que no fui por mi hermano.

—Quien ya estaba muerto —le dijo Karina algo alterada a Miguel.

— ¡No era seguro aún! —gritó Miguel mientras se paraba del sillón.

—Era un hecho... ¿Y si te ibas?, ¿Qué pensarías? —le respondió a Miguel en un tono amigable esperando que se tranquilizara.

—Que dejé ir la mayor felicidad de mi vida.

—Entonces quédate —le dijo Karina mientras le tomaba la mano a Miguel.

— ¿Qué?

—Quédate conmigo —volvió a insistir Karina apretándole la mano a Miguel quien empezaba a alterarse.

— ¿De qué hablas Karina?

Un tono irrumpe el silencio, es la misma música del sueño que Miguel había tenido.

— ¿Te quedarás conmigo? — le dijo Karina con una lagrima al ojo.

Miguel la ve, es la chica de su sueño, la del vestido azul, no podía creer lo que estaba pasando.

—No puedo hacerte eso —le contestó Miguel a Karina totalmente desconcertado soltando una lagrima y viendo el cuarto intentando comprender que pasaba.

Y la puerta del consultorio se abrió y logré salir, una enorme e intensa luz dorada me cegó, era como ver directamente al sol, y de la nada aparecía en ese salón; llevaba un traje negro como todos, me tocaba el rostro y sentía un antifaz en la cara y ella entraba saliendo del consultorio con un largo vestido negro y un antifaz dorado, empezábamos a bailar y a lo lejos yo entraba con un traje rojo, y ella estaba a lo lejos con un vestido azul, y cuando la pieza del baile nos acercaba me decía a mí mismo; “No puedes protegerla para siempre”. Pero no podía escucharme, y no podía volver a hablar o moverme en otra posición que no fuera en la sincronía de; “La entrada de los dioses al Valhalla” de Wagner. Seguía bailando por la eternidad; sin poder hacer nada, pensando; “¿Sería porque decidí quedarme o irme”? Y desperté.

Miguel se encuentra de pie frente a una cruz de madera semienterrada en el suelo, hay flores alrededor, está en una montaña casi cerca de las nubes, la neblina empieza a bajar.

—Te prometo que en la próxima vida me quedaré contigo, te elegiré a ti antes que a nadie — Susurra Miguel mientras alza la cara y deja de ver la cruz para notar cómo la neblina tapa todo a su alrededor.

La entrada de los dioses al Valhalla comienza a sonar.

Miguel está con su traje blanco afuera del salón, ve a Karina caminando por el pasillo, sale corriendo hacia ella. Karina lo ve de lejos, sonríe, se acerca a él y cuando están cerca Miguel le clava una daga en el corazón ocasionando que un enorme chorro de sangre le salpique en su traje tornándolo de escarlata.

Miguel se acerca y comienzan a bailar, Karina le sonríe, Miguel voltea y pone atención a su alrededor, todas las mujeres vestidas de negro son Karina, y todos los hombres son Miguel, de algunos cuartos Miguel sale del consultorio tocándose la cara sintiendo su antifaz dorado, siguiéndole Karina y comenzando a bailar.

A lo lejos, a unos metros otro Miguel est  viéndose en el espejo por primera vez, su padre est  a lo lejos, corre a verlo y después de mucho tiempo lo nota, no es su padre, es él, un poco más viejo.

Resignado a las circunstancias, Miguel contemplaba lo que sucedía y lo entendía, estaba en paz con eso ahora.

J.M. Cano Silva.
Morelia, Michoacán.



Retrato en sangre

La vida de la detective Mercedes Barren se ve marcada tras el asesinato de su sobrina, lo cual le da motivos para emprender una ardua búsqueda, más personal que profesional. Al poco tiempo, la policía arresta a un sospechoso y la corte lo sentencia a la cárcel. Pero la detective Barren sabe que hay más en este caso. Impulsada por su dolor se dispone a encontrar al asesino de su sobrina a espaldas de la ley y pronto se ve envuelta en un juego bien planeado que sabe que aún con sus años como detective le costará ganar.

Entiende que tendrá que llevar al límite sus habilidades y mantener a raya sus sentimientos. El asesino, que después de acabar con la vida de las jóvenes víctimas las fotografía, mientras una mujer registra todo lo sucedido, no muestra ningún tipo de remordimiento al cometer los asesinatos. El por qué queda claro cuando continuas pasando las hojas, los recuerdos, que est n entre las páginas del libro, como la desaparición de la madre del asesino y los maltratos propiciados a este por parte de su familia adoptiva. Brindan una mejor comprensión de las acciones y la forma de pensar de los personajes; la frialdad del asesino, la desesperación de la detective Barren, la sumisión de la acompañante del asesino.

La historia, aunque un poco lenta en ocasiones, tiene la capacidad de mantenerte expectante y de querer seguir hoje ndolo. Es un buen libro, ideal para el otoño, mantiene el sello del autor, quizá recomendaría leer otras obras del autor, El psicoanalista o La historia del loco, antes de leer este libro, pero aun así es un libro que tiene el suspenso necesario como para mantener al lector entre sus páginas.

Fernando Guzmán Martínez



Culpa



Pro 28:17

Dotes

Autor: Adrián Santamaría González

Seudónimo: Dotes

Lugar de residencia: Ciudad de México CDMX

Diseñador gráfico mexicano con intereses por la ilustración, el arte urbano, la caligrafía y el lettering. Crea imágenes para reflejar lo irónica, sarcástica y oscura que puede llegar a ser la vida, con la intención de enaltecer a todos aquellos que logran ponerse en pie a pesar de las circunstancias.



Titulo: "Evil takes Townsville"

Cuaderno Cabrera

Técnica: Mixta

Medidas: 28.1 x 39.9 cm

Autor: Eduardo R.

Lugar de Residencia: Ciudad de México

IG: @cuadernocabart, @plasticgang

Ilustrador y fotógrafo que forma parte del colectivo Plastic Gang. Geek/Queer.
Sus principales inspiraciones son la cultura pop, el erotismo, la arquitectura,
la moda y los juguetes.

Y a propósito de Cines

Hace poco platicaba con una persona y me decía que era fan de Cinépolis. Para poner las cosas interesantes, le dije que yo era fan de Cinemex. Entonces empezó un debate sobre qué cine era mejor. Al terminar el debate, recordé mi primer cine, se llamaba “Venustiano Carranza”, su nombre se debía al caudillo de la Revolución, y a la Delegación que lleva el mismo nombre.

Fue el cine de mi infancia, por lo menos el primero que recuerdo. Era una inmensidad. En la entrada tenía dos pasillos que conducían al interior. Y adentro, butacas y más butacas. No había que pelearse por un asiento, había para todos.

En el lobby, había una dulcería con gaznates, palomitas, chicles y chocolates. Si la película era muy larga, había intermedio. El cual servía para ir al baño, estirar las piernas o ir por un gaznate.

También había permanencia voluntaria. Si llegabas a la mitad de la película, podías quedarte a la siguiente función y ver el principio. O si te había gustado mucho, podías ver la película tantas veces como quisieras.

En ese cine vi *El regreso del Jedi*, *Volver al futuro 1, 2 y 3*, *Lobo Adolescente*, *Karate Kid 2 y 3*, *Superman 4*, *Rambo 3* y *Los cazafantasmas 2*, etc.

Esos fueron mis primeros encuentros con el cine, por eso lo recuerdo como si fuera ayer, por eso los llevo conmigo.

Hace mucho que no voy por ahí, por lo que me dijeron ya no es un cine comercial, ahora es un centro cultural. Pero me acuerdo cuando era niño y entraba corriendo a la sala. El mundo no existía. Lo único importante era la película.

Todos tenemos un cine atorado en la memoria. Por lo menos, yo sí.

Guillermo H. Ortiz

20/07/69

La viuda de Neil Armstrong encuentra artefactos del paseo lunar en un armario.

CNN. 10/02/2015.

En su dormitorio, espacio conyugal durante décadas, Carol Armstrong temió desfallecer ante las puertas de un armario ya solo suyo. ¿Cuánto tiempo había transcurrido desde...? ¿Semanas, meses...? No estaba segura. A pesar del generoso y unánime apoyo recibido, todas sus certezas habían quedado difuminadas, luces en la lluvia, bajo un oscuro derrame de dolorosa soledad.

Neil Armstrong, primer hombre en pisar la Luna para el mundo y el amor de su vida para ella, había marchado de nuevo hacia las estrellas. Esta vez, para siempre. Su corazón, su enorme corazón, se había detenido incapaz de seguir el ritmo frenético e incansable de la vida. Qué desgracia. Para ambos.

Asumida su nueva condición, Carol, viuda del insigne astronauta, acarició la misma madera que su difunta mitad había tocado tantas veces y, por un instante, «¡Neil...!», creyó notar la amorosa piel de sus dedos. Ahogó un gemido.

No estaba preparada. Nunca lo estaría. Pero debía hacerlo. Asíó ambos pomos con firmeza, inspiró profundamente, «Ayúdame...», y tiró, resignada, abriendo al presente el túnel del pasado. Y, tal como sabía, allí estaba él sin estarlo, ausencia de cuerpo presente en cada traje, en cada objeto, en cada fue y ya no es. «Neil...».

Por dónde empezar y qué hacer con sus pertenencias, con aquellos recuerdos que, demasiado banales o dolorosos para ella, decidiera no conservar. Respecto a lo segundo, «Acabarán repartidas por museos de todo el estado, patriotas orgullosos de difundir la leyenda de su héroe cósmico, de mi estrella», valoró. Respecto a lo primero...

«Mejor ir poco a poco», convino. Así, paseó la vista, indecisa, hasta descender a los zapatos, a las cajas, a... Estiró el brazo y tanteó el rincón derecho del armario. Sí, allí estaba el familiar volumen. Desde hacía, «Parece mentira...», casi cuarenta y cinco años, desde que su esposo, comandante del Apolo 11, pasase a la historia en compañía de los pilotos Buzz Aldrin y Michael Collins.

Se trataba de una bolsa de tela blanca semejante a un gran neceser. Por lo que ella sabía, aquella era conocida como bolsillo McDivitt, en honor a James McDivitt, guía del Apolo 9, y estaba destinada a contener clavijas e instrumentos utilizados durante las misiones.

Y nunca la había abierto. Nunca. La despreocupada respuesta de Neil, «Cosas de trabajo», a la conveniente pregunta bastó, en aquella otra existencia ya perdida de 1969, para desanimarla. Hasta hoy. De algún modo, era esa incógnita la que ahora, harta de esperar, parecía salir a su paso.

Separó el cierre «de monedero» revelando el contenido. A simple vista, un variopinto conjunto de objetos se amontonaba sin orden ni concierto. Dispuesta a identificarlos, los vació en el suelo, sobre la alfombra.

Una cámara de cine, dos correas, una red, una bolsita negra de plástico, piezas diversas... Así hasta un total de veintiún elementos, contó Carol antes de sacar una fotografía.

Escuchado el ya mítico relato de boca del propio Neal y vista su grabación televisiva hasta la saciedad a lo largo del tiempo, la asaltó la duda sopesando la cámara de cine, el más aparente de los objetos contenidos en el bolsillo McDivitt: «¿Fue la que grabó la pisada de Neal sobre el polvo lunar?». Seguramente. Imposible saberlo con certeza.

«¿Y la bolsita?», reparó. «Pesa poco y su contenido es rígido...». La abrió también. Contenía, según pudo ver, una larga tira de película enrollada sobre sí misma. La puso al trasluz y contempló, uno a uno, los respectivos fotogramas.

...hueco rectangular en el firmamento, muy cerca de la Tierra, muestra una posterior pared de hormigón; escalera de mano y botes de pintura junto al Eagle alunizado; peones en mangas de camisa trasladan tabloncillos entre cráteres; Armstrong, Aldrin y Collins, sin sus respectivos cascos, bromean con la supuesta ingravidez espacial,...

Desplazado por un instante el desconsuelo de la pérdida, Carol quedó conmocionada por el descubrimiento. «No es posible. Quiere, quiso, gastarme una broma. Conociéndome, supuso que, antes o después, acabaría cediendo y... Sin embargo, si lo piensas...» Un montaje así no encajaba con la profesionalidad de Neil, con su compromiso público, con su entrega absoluta a la causa espacial y a su propio país. «¡Hay cosas que maldita la gracia!», había soltado en alguna ocasión, molesto con insinuaciones semejantes. «Nunca habría corrido el riesgo, estoy convencida, de que una mofa parecida llegara a los norteamericanos, al mundo. Ni siquiera conmigo».

«A menos...». Tuvo que sentarse en la cama, indispuesta de repente. «A menos que creyese tener la seguridad absoluta, protegido por alguien, o por algo, de que nunca vería la luz. ¿Protegido, quizá... por un gobierno?». Si era así, en el turbador caso de que fuese así, el alunizaje del *Eagle*, módulo del Apolo 11, en el Mar de la Tranquilidad del satélite terrestre, con su marido y otros dos hombres a bordo, habría sido... una invención, un escandaloso paripé. Tan falso como el contenido del mensaje grabado en una placa conmemorativa adjunta a una de las patas del mismo *Eagle*.

¡El pequeño paso para el hombre, gran salto para la humanidad, dado por el pionero Neil Armstrong, su Neil, momento histórico seguido en directo por seiscientos millones de personas en todo el planeta, habría sido, increíble... una película de ciencia ficción!

¿Y por qué? ¿Para qué? «¿Para inclinar a nuestro favor la balanza de la guerra psicológica contra el archienemigo soviético? ¿Para dar una vuelta de tuerca, otra más, a la guerra fría?» ¿Por alguna otra razón que ella no alcanzaba a vislumbrar?

Por lo que fuera. Poco importaban ya los motivos. Terminada la metafórica emisión, el «The end» ya había salido. Hacía cuarenta y cinco años. «Y, por lo que a mí respecta, no seré yo quien critique a estas alturas el desarrollo de la historia ni la interpretación de los actores. Sobre todo, la del protagonista, mi adorado protagonista».

«¡Hace frío...!», se dijo de pronto frotándose los brazos. «Encenderé la caldera. Tengo entendido que el celuloide arde bien».

José Luis Díaz Marcos

Alicante, España. Publicaciones (blog personal):<http://la-estanteria.webnode.es/>



Título: Epifanía

Autor: Linda Dinamis Coss

Lugar de Residencia: Morelia, Michoacán

Un toque de luz, una presencia que de pronto se torna divina, una revelación. Heme aquí, tratando de alcanzar lo que a su vez llamo "alma", un alma brillante aún en la oscuridad, mi epifanía.

Una grieta

Ocurrió en el momento más íntimo de aquella mañana cualquiera. Me lavé el rostro, seleccioné mi ropa, desayuné y como cada día me pregunté si esa comida o la cena era la causante de mi notorio sobrepeso. El último paso de mi ritual era pasar al baño, después de eso estaba listo para salir. Allí sentado analicé el andar horizontal de ese bicho despreciable. Fue de la pared al piso, debía terminar antes de que escapara.

Maldita, cómo llegó al baño y justo cuando estaba allí. Por fin terminé, fui directo a ella. Iba a decidir su destino y vaya que lo hice. Me preparé para el crujir y la pequeña explosión: nunca llegó. Debí quedarse entre las grietas de mi suela, necesito calzado nuevo.

Aquel hombre llevaba tres semanas saliendo a correr, su meta era bajar cincuenta kilos. La amenaza del doctor fue seria: "Una de tus arterias se va a tapar y morirás". Como vemos, no lo tomó a la ligera, aunque tal vez no estaba funcionando correr en círculos y luego regresar a tumbarse en el sillón, pero se sentía realizado desde que no le ponía posponer al despertador. Se convenció de que hacer ejercicio llevaría su vida en ascenso. Imaginaba la reacción de sus amigos de la juventud al verlo delgado, se veía comiendo sin remordimiento en las reuniones familiares y, lo mejor, aseguraba que las chicas caerían a sus pies; ya no iba a ser el gordito adorable que baila de forma graciosa en las fiestas.

Le atribuyó el constante mareo al calor húmedo de la mañana. Tras cada paso la grasa de su abdomen, pecho y trasero rebotaba, pero también lo hacía su percepción de la pista de trote. Cada dos minutos desaceleraba el paso y levantaba la vista; al parecer nadie notaba que la tierra se estaba moviendo de forma inusual. Todos seguían con sus juegos o ejercicios, además no se escuchaba la alarma sísmica de la comunidad. Eso debía ser o alguna descompensación por el ayuno tan prolongado.

Optó por sentarse y beber su jugo energético, cada día resollaba menos al terminar con sus actividades. Volvió a bajar la vista, hasta sentado la gente lo miraba. Parecía que no podían creer su situación, parecía que les molestaba su presencia. Pero qué querían, ¿que se quedara toda la vida así? ¿Por qué siempre miran mal a las personas obesas que hacen ejercicio? ¿Qué acaso sólo los delgados tienen derecho a ejercitarse?

Siguió. Corría lento, pesado, tambaleante... hasta que tropezó con una piedra que no estaba allí. Una de sus rodillas fue a dar al piso pero toda su autoestima se estampó. Sacudió sus manos heridas y tanteó el movimiento de la pierna que había recibido todo el golpe. Maldijo y mirando por dónde caminaba, volvió a casa.

No soportaba el acoso discreto de los peatones. No era muy difícil imaginarlo, seguro se preguntaban qué comía, dónde compraba su ropa, si cabía por una puerta ordinaria, si alguna vez fue delgado, si tenía sexo. Las respuestas no importaban porque pronto podría alzar la vista y enfrentar a todas esas miradas de cuerpos sanos. Anhelaba el día en que no le avergonzara la intimidad de la ducha, desnudo ante su propio cuerpo, obligado a tocarlo con todo el asco acumulado por años.

Dobló en la esquina que lo conducía a su casa, se topó con la viejecita que sistemáticamente barría su entrada y con el hombre que sacaba a su raquítico perro. Ellos lucían tan miserables como él, tan fastidiados de existir y tan atados a hacerlo. ¿Quién barrería la calle y quién sacaría al perro si morían?, ¿quién haría sentir mejor, con su desgracia, a la gente en el deportivo? Porque pese a que muchos estaban acomplejados, el ver llegar a Norberto con sus 130 kilos encima, los hacía sentir consolados. Todos pensaban que él se las veía peor y era cierto, ahora el pobre Norberto no podía entrar a su casa.

Aquella mañana no pintaba para ser un día bueno. Seguro las llaves se cayeron cuando tropezó y eso significaba que debía regresar a buscarlas. Con desgano se dirigió al deportivo.

Entre cada paso iba repasando mentalmente los efectos secundarios que leyó en la caja de pastillas para quemar grasa: náuseas, dolor de cabeza y estómago, aumento del ritmo cardiaco, pero nada sobre mareos constantes. Aparte de eso, no era un mareo que empezara en la cabeza, sino que iba de sus pies a todo su cuerpo. Tuvo que sostenerse de las paredes y de los árboles para no perder el equilibrio. Qué vergüenza, aparte parecía un borracho.

Dio un rápido vistazo a la zona e identificó los puntos de riesgo. Eso significaba evitar pasar cerca de quienes parecieran más propensos a burlarse de él. Se alejó de jóvenes esbeltos y niños curiosos, caminó hacia donde estaban las señoras mayores haciendo calentamiento y preguntó si habían visto unas llaves con un llavero de pug, todas movieron la cabeza negativamente. No le quedó de otra más que meterse a la pista de trote. Comenzó caminando, pero tuvo que acelerar el paso porque se sintió presionado al ver cómo todos pasaban veloces a su lado y lo dejaban atrás.

Por un momento levantó la vista: los cinco carriles se alargaron nauseabundamente frente a él, interminables e impiadosos; miró hacia atrás, ese grupo de personas se movía como una estampida de ñus que lo iban a arrollar. Ñus con ropa deportiva cara y con cuenta-pasos. Ñus que lo iban a arrollar. Quítate, gordo; muévete, idiota. Así que tuvo que correr, esta vez de verdad correr.

Su alma volvía a nacer, esa libertad perdida bajo la grasa estaba siendo reconquistada. Ya no buscaba sus llaves, sólo corría tan rápido como sus piernas se lo permitían. Pero tropezó, de nuevo, y cayó de lleno.

Se produjo una turbulencia que nadie notó. Quedó tendido frente al tenis que abandonó su pie, lastimeramente extendió su brazo para alcanzarlo y evitar que los que seguían corriendo lo lanzaran lejos con una patada. Alcanzó a ver la grieta donde seguramente se quedó la cucaracha que aplastó esa misma mañana. Era una grieta irregular, pequeña, estrecha y de incalculable profundidad.

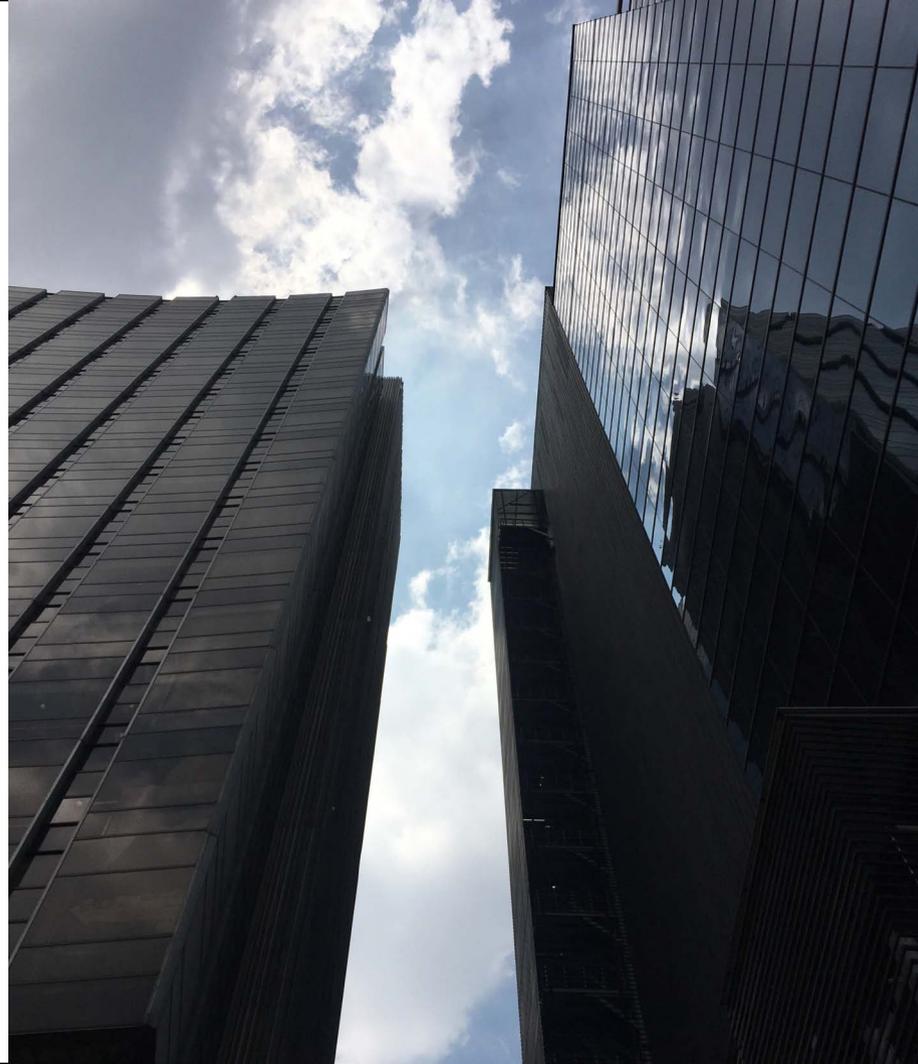
A dos centímetros de tocarlo, esa misma grieta succionó sus dedos, su brazo, su torso, todo su cuerpo... El infinito, por razones desconocidas, se las arregló para abrirse camino entre el caucho. Transportó a la nada a esa cucaracha, succionó todo lo que pudo obedeciendo al paso de nuestro buen amigo Norberto, hizo que tropezara dos veces y finalmente también se lo llevó a él.

En la pista de trote quedó abandonado un tenis de suela blanca con franjas azules. Se le veía solo e inusual como los zapatos de los accidentados en moto, que quedan a metros del accidente y nadie se molesta en recoger.

Nadie vio nada.

Montserrat J. Covarrubias. Estado de México, México.

Egresada de Letras latinoamericanas por la UAEM y actualmente cursa el diplomado en redacción, gramática y corrección de textos en el Centro Cultural Casa Lamm. Ha participado en distintos coloquios nacionales de lengua y literatura en la categoría de creación literaria. Ha cursado talleres de creación literaria y ha publicado distintos cuentos en *Paréntesis*, *Dislexia Mundial*, *Filopalabra*, *La rabia del axolotl* y *Editorial Rojo Siena*.



Título: "Reflection on buildings"
Autor: Oropeza Reyna Angella.
Lugar de Residencia: Ciudad de México.

Participe de una exposición fotográfica, trabajadora en una productora de fotografía y filmes, "Deambulante films", como fotógrafa y modelo, estudiante en la carrera de comunicación.

Cerveza

De la oscuridad
ya desciende a mi plexo
espuma de luz

Pronunciamiento étílico

¡Invencible soy!
empuño la botella
y mato a la sed

Resaca

Mañana sin mí
la ubicuidad reina
no pienso volver

Delirium tremens

Trepidaciones,
un esqueleto ruge,
emana el sudor

Sobriedad

Es el hastío
el camino que orilla
a olvidarte

Raúl Lara G

Soy de la ciudad de México. Estudié la licenciatura de Letras hispánicas. Tengo los suficientes años como para utilizar armas de destrucción masiva. No tengo ningún tipo de aspiración. Edito un fanzine de literatura llamado Kinkies y participo en el cuidado de la edición de la revista Rayarte literatura.

